

IBSEN Y EL PROBLEMA DE LA MUJER

Hablando en un banquete hecho en su honor por la federación noruega para los derechos de las mujeres (Norsk Kvinnesaksforening) en 1898, Ibsen rechazó el idea que él era feminista:

“Hay que agradecerles por la brinda pero debo denegar el honor de haber trabajado conscientemente para el movimiento de los derechos de las mujeres. Ni siquiera estoy muy seguro de lo que es este movimiento de los derechos para mujeres. Para mí parece un problema de la humanidad en general.”

Como humanista declarado, Ibsen pensaba que sus obras no deberían privilegiar ningún grupo de gente sobre otro. Rechazaba el tomar posición didáctica en su drama, después diciendo en ese mismo discurso que su “deber ha sido la descripción de la humanidad” en que el “lector remodela la obra bellamente y hábilmente, cada uno de acuerdo a su propia personalidad.” En otras palabras, Ibsen pensaba que su responsabilidad era mostrar la sociedad como es. Y al hacer eso, creía que podía causar que los lectores llegaran a una interacción muy personal y socialmente crítica con su obra. Incluso, en su discurso para la federación para los derechos de las mujeres, Ibsen describió sus lectores y audiencia como “colaboradores” en la poesía de su trabajo.

En esto, Ibsen fue grandemente influenciado por el crítico literario danés del siglo XIX George Brandes quien propugnaba una separación del romanticismo hacia un realismo social, cuyo él nombró “El Avance Moderno.” Brandes argumentaba “que la literatura de nuestra época vive y se manifiesta en la manera en que debate problemas.” Las obras de Ibsen no contienen soluciones simples para la miríada de problemas sociales que analiza dentro de ellas. En vez, usa el lío de la vida real para colaborar con la audiencia en construir significado. Ibsen quería que la gente se fuera del teatro discutiendo con otros sobre si Nora hubo de haber azotado la puerta en *A Doll's House* o si Thomas Stockman tuvo razón en informar a la gente sobre los baños envenenados en *An Enemy of the People*. Las cosas no terminan bonitamente zanjadas.

El desdén de Ibsen contra el pensamiento grupal se observa dentro de sus obras, especialmente en: *An Enemy of the People* (1882), *A Doll's House* (1879), *The Master Builder* (1892), y aquí en *Hedda Gabler* (1891). Esperaba que las audiencias trajeran sus propios perspectivas a sus obras, puesto que Ibsen creaba personajes quienes veían el mundo diferentemente que sus comunidades. Sus moralidades y prioridades se chocan contra las reglas de la vida social; piensan como individuos.

Encontramos personajes de esta forma en Hilda Wangel en *The Master Builder* o Hedda en esta obra. Las mujeres de

las dramas de Ibsen son notables por su rechazo de las expectativas patriarcales de la maternidad, la familia, y el matrimonio. No sorprende que sufragistas del siglo XIX como Fernanda Nissen, la noruega crítica de teatro, fanática de Ibsen, y líder sindical, veía estas mujeres como ejemplos para el causo feminista. Su influencia en el movimiento era internacional. La sufragista y actriz Inglesa Elizabeth Robins citó a Ibsen como ambamente fundamental para su trabajo de actuación y de política, y George Bernard Shaw escribió que “lo que se dice la cuestión de mujeres ha comenzado a agitar el mundo teatral” gracias a la influencia del escritor Noruego.

Al desobedecer expectativas, estas mujeres independientes de las obras de Ibsen han sido interpretadas como egoístas o negligentes. Han cuestionado la importancia de la maternidad, el amor, y el matrimonio, cuales hasta hoy en día forma la base de como se valoran a las mujeres en nuestra sociedad. Todavía cargan la responsabilidad inmensa de maternidad perfecta, de domesticidad en si mismo. Al representar a las mujeres “portándose mal,” Ibsen propone un nuevo debate para la audiencia: ¿Cuánto comportamiento malo podemos aceptar? ¿Cuánto es demasiado?

Para regresar a los comentarios de Ibsen frente a la federación para los derechos de las mujeres en 1898, termina su discurso corto argumentando que el trabajo de la mujer en cambiar al mundo debería de empezar en la esfera materna. Dijo que es el trabajo de “mujeres, con labor arduo y sostenido, despertar un sentimiento consciente de cultura y disciplina.” Pero esto parece contrario a la manera misma en que sus personajes desafían a las estructuras patriarcales de la maternidad. El espíritu de sus personajes contradice, o por lo menos nos hace cuestionar, los ideas de Ibsen sobre el papel de las mujeres. Tal vez esperaba empezar otro debate: ¿Cuánto podemos confiar en un autor?

Paul Walsh, traductor de esta producción, describe muy bien el drama de Ibsen que “se invierte en si misma, para conocer lo familiar de nuevas maneras.” Mientras vemos hacia atrás a la Noruega de los 1890s, busque lo que todavía es familiar. Deje que el espíritu de interrogación e investigación maneje su experiencia, debate con su compañero del teatro en camino a casa.

—Timothy Hartel, Dramaturgista

ARRIBA: *IBSEN EN EL CAFÉ DEL GRAND HOTEL, CHRISTIANIA, EDVARD MUNCH, 1902.*

1814

La Constitución Noruega es adoptada, solo otorgando derechos a los hombres. Las mujeres son excluidas del voto, el oficio, la propiedad, la posesión, y la universidad.

1839

La primera escuela para las niñas noruegas se abre (el Nissens Pigeskole).

1845

La reforma del derecho de herencia pasa, otorgando derechos de propiedad condicionales a las mujeres solteras. Las mujeres casadas todavía no tienen derechos de propiedad.

1854

La ley de igualdad de herencia, un avance para las mujeres noruegas, otorgándoles los mismos derechos de herencia como los hombres.

1855

Camilla Collett, una figura destacada para los derechos de mujeres y más tarde una amiga de Ibsen, escribe *Amtmandens Døtre* (La hija del gobernador del distrito), considerada la primer novela feminista de noruega por muchos.

1869

Se les permite a las mujeres tomar exámenes de admisión a escuelas secundarias.

PUEBLO PEQUEÑO, OJOS GRANDES

Escrito por Ibsen en el otoño y al principio del invierno en 1890, *Hedda Gabler* se desarrolla en una villa en Christiania (ahora Oslo), Noruega, más o menos contemporáneo con el tiempo en que fue escrita. Dentro de este mundo interior, la sala de una casa, las fuerzas de la sociedad Noruega se sienten más allá de las paredes. La casa se consideraba la esfera de la mujer, y sus movimientos fueron estrictamente regulados y vigilados en este tiempo. Las mujeres legalmente se consideraban menor de edad en Noruega hasta el 1888, solo dos años antes de que Ibsen escribió *Hedda Gabler*. No fue hasta el 1890, el año en que se concibió esta obra, que las mujeres casadas podían poseer propiedad privada. Hasta caminar sola como mujer se consideraba raro durante el día y escandaloso por la noche. Pasando cualquier cantidad de tiempo con un hombre que no era tu esposo fue grave violación de propiedad.

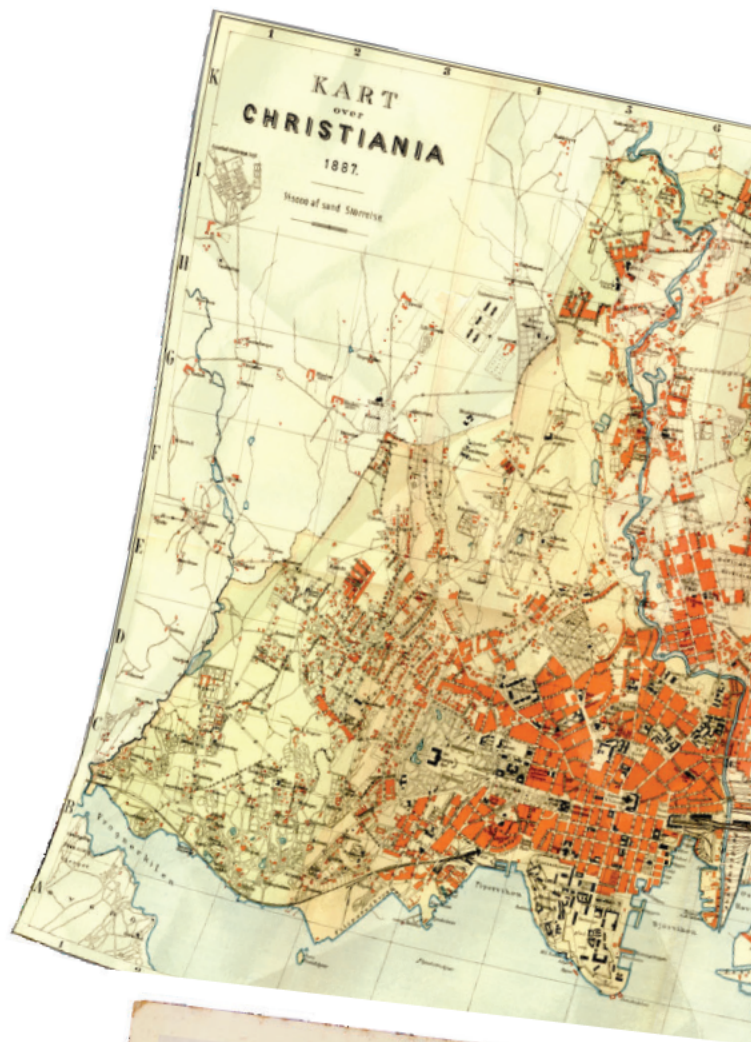
Las vidas de las mujeres fueron restringidas por falta de voluntad. Añade a esto el carácter de pueblito de Christiania. En el siglo XIX, Noruega creció con rapidez. Entre los años 1800 y 1900 su población se triplicó, tal vez lo más rápido que cualquier otra ciudad europea de ese periodo. Christiania empezó con 10,000 gente al principio del siglo y llegó a tener 230,000 al fin, creciendo de un pequeño puesto provincial a una ciudad capital verdadera.

Pero el carácter de Cristiania no se evolucionó al mismo ritmo de su población. Como una nueva clase burguesa se estableció por medio del siglo, la vigilancia pueblerina

permaneció el *modus vivendi* aún mientras se expandía la ciudad. Kirsten Seaver, en su introducción a *The District Governor's Daughter* por Camilla Collette (la novelista feminista radical y amiga de Ibsen), describe el capital de Noruega en la última mitad del siglo XIX como un lugar donde "la gente sabe mucho unas de otras, se creen con derecho a saber aún más y se sienten prácticamente obligadas por el honor a comentar sobre la vida y el comportamiento de los demás... En ese tipo de clima social, el miedo a tales comentarios puede, de forma muy real, determinar la vida de las personas."



—TH



1876

Anna Rogstad es la primera mujer en enseñar en una escuela secundaria pública.

1882

La asociación noruega para los derechos de las mujeres (Norsk Kvinnesaksforening) es establecida, con el objetivo de promover los derechos legales, el sufragio, y la educación.

1884

Las mujeres burguesas solteras se les permiten votar en elecciones locales. Las mujeres casadas todavía no pueden.

1890

Las mujeres casadas se les otorgan el derecho de poseer su propia propiedad. Ibsen escribe *Hedda Gabler*, cual estrenará en Múnich en 1891.

1898

Todos los ciudadanos varones se les otorga el sufragio; a las mujeres todavía no se les permite votar en las elecciones nacionales.

1900

Fernanda Nissen, crítica de teatro, activista política, y fanática de Ibsen, se vuelve en la primera mujer miembro de un comité nacional de un partido político.

1913

A todas las mujeres se les otorga el sufragio en Noruega.

UN SIGLO DE LOS DERECHOS DE LAS MUJERES EN NORUEGA